

ESTRELLAS DEPORTIVAS

FASCICULOS COLECCIONABLES



ROBERTO PORTA

triunfador sin fronteras

**ESTRELLAS
DEPORTIVAS Nº 3**

MONTEVIDEO,
5 DE OCTUBRE DE 1977

AL LECTOR

—Fue, sin duda alguna, un triunfador sin fronteras. Joven aún, tentado por el profesionalismo que en los albores de la década del 30 se practicaba ya en la Argentina, dejó la patria para lanzarse a la aventura de conquistar al público porteño. Y tanto lo consiguió, que incluso la gran urbe argentina bien pronto habría de quedarle chica.

El "calcio" italiano lo llamó poco después a exponer sus virtudes en la península. Y como auténtico crack que era, Roberto Porta lució, también en ella, la excelsa calidad de su fútbol. Por eso —y por lo que a través de varias décadas hiciera en nuestro Nacional y en los seleccionados celestes— es que hemos querido acreditarle un lugar de preeminencia en esta serie de fascículos coleccionables destinados a "los grandes del deporte".

Y en estas páginas y en el relato pormenorizado de un periodista —Elbio Nadas— que a través de más de seis lustros de ejercicio de la profesión, ha tenido oportunidad de seguir, paso a paso, todos los vaivenes de su incomparable carrera de futbolista, hemos confiado la responsabilidad de narrar para nuestros lectores los múltiples e incomparables aspectos de una vida realmente de excepción dentro del fútbol y el deporte de nuestro país.

Niñez, juventud, veteranía, o sea los distintos pasajes de una carrera sin duda magnífica, están reseñados en este fascículo que, esperamos, encuentre en el lector idéntica acogida a la tenida por aquellos que fueron sus antecesores.

CARLOS A. COCCHI.

Crack en dos mundos

Destabuló en todas partes. Fue ídolo en Independiente cuando todavía era casi un niño. "El Gráfico" del 24 de junio de 1933 publicó en su carátula una foto en colores en la que aparece junto a Chividini, con esta leyenda: Porta y Chividini, wínger de Independiente y halfs de San Lorenzo, que se destacan el uno por su juego diabólico y el otro por su técnica eficaz. Tenía entonces 20 años recién cumplidos.

En Italia brilló en el Ambrosiana (hoy Internazionale) y tuvo el honor de jugar en la selección "azzurra" junto a varios campeones mundiales.

Y culminó su excepcional carrera futbolística en Nacional, el club en el que dio los primeros pasos y el último que defendió antes de su retiro definitivo de las canchas, allá por 1947.

Sensacional estratega, se desempeñó en todos los puestos de la delantera. Formó un ala derecha notable con Sastre en filas de los rejos de Avellaneda, actuando como puntero. Y no menos notable fue el ala izquierda que integró con Zapirain, jugando Porta como insídar, en la inolvidable época del Quinquenio de Oro tricolor.

Fue el inglés William Reaside el que sostuvo que él tenía que ser interior izquierdo y desde 1939 en que lo impuso en ese puesto, hasta 1947 en que se retiró, Porta no abandonó jamás esa posición en la cancha.

Quienes tuvimos la suerte de verlo jugar podemos asegurarlo a las nuevas generaciones que "El Gráfico" no exageraba nada

cuando lo calificaba de futbolista diabólico. Porque eran realmente endiablados sus desplazamientos en la cancha. ¡Pobres sus marcadores! Se enloquecían con sus pisadas, sus toques, sus pasos metidos entre los zagueros adversarios, sus "apiladas", sus valetas y sus goles.

Así fue Roberto Porta. Un jugador completo. Un hombre que a la de cuero la gastaba hasta dejarla chiquita... Los veteranos saben que no mentimos. Por eso esta presentación va dirigida a los más jóvenes. A los que nunca lo vieron y sólo lo conocen por referencias. En las páginas siguientes pretendemos ofrecer una historia pormenorizada de la vida de Porta. Para deleite de todos. De los que lo aplaudieron y de los que lo conocen a través de los relatos casi legendarios, casi míticos de sus mayores.



I - Los sueños de chiquilín



Esta es una foto de incalculable valor histórico. Ahí está Porta, segundo desde la izquierda (agachado) en sus comienzos en los menores de Nacional. Ya usaba la boina blanca que después hizo famosa en inolvidable ciclo de los tricolores

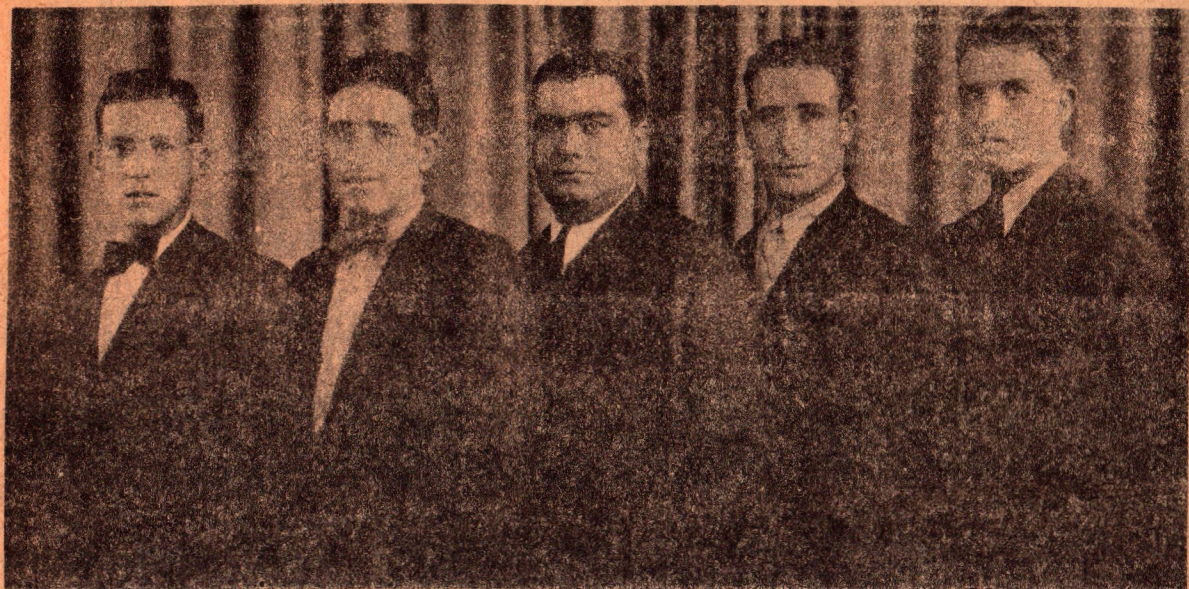
ROBERTO Porta nació el 7 de junio de 1913 en una finca de la calle Bolívar (hoy Lorenzo Fernández), en pleno Barrio Jacinto Vera (cuna de cracks). Hijo de familia laboriosa, recibió educación particular en sus primeros años, siendo su maestra la señora Natalia de Carrasale, madre del famoso futbolista apodado el "Chueco".

Después ingresó a la Escuela de 2º Grado Nº 40, hoy República de México, ubicada en General Flores entre Lorenzo Fernández y Enrique Martínez.

Simultáneamente con sus estudios primarios, Porta trabajaba en el rancho de su padre, donde tenían quince lecheras, y también con los carros en la junta (una dependencia de la Intendencia Municipal).

transportando arena, tierra, estiércol, etc.

"Con esos mismos carros —acota nuestro entrevistado— teníamos lo que se llamaba concesión de parques y jardines y en el mismo lugar donde hoy está emplazado el Estadio Centenario sacábamos enormes cardos y grandes hormigueros en una tarea de limpieza de la zona. ¡Qué curioso! ¡Justo donde está el estadio!"



Independiente los esperaba. Del otro lado del Plata se les abrían amplios horizontes, tanto deportiva como económicamente. Y ahí están, posando para la posteridad, Porta, Ferro, el contratista Sparano, "Nino" Corazo y Enrique Fernández.

A practicar a caballo!

Tres horas largas estuvimos charlando con Porta. Tres horas y pico en las que destilaron por su increíble memoria fechas exactas, formaciones de equipos dichas sin ningún titubeo o duda, hechos históricos, acontecimientos importantes en su larga campaña. Y también detalles curiosos, seguramente ignorados por la gran mayoría de los aficionados. Como este que pasamos a narrar.

—¿Sabe una cosa? Cuando yo vivía en Juan Paullier 2935 casi Sitio Grande (que después se llamó Junta Económico Administrativa y hoy es Gustavo Gallinal), me iba a las prácticas a caballo".

—¿Y eso por qué?
—Bueno, lo hacía más que nada por hobby. Fue durante los años 1937 y 38 y en aquella época era común andar a caballo por las calles de Montevideo. Nosotros teníamos muchos animales y había uno que había corrido pencias cuadreras y después lo teníamos como caballo de paseo. Se llamaba "Gateado" y en él me iba yo a las prácticas".

—Agarraba por Juan Paullier hasta Garibaldi y después tomaba Monte Caseros y llegaba al Parque Central por atrás, por la calle Azambuya. Otras veces



seguía por Garibaldi hasta 8 de Octubre y entonces entraba al Parque por la puerta principal".

Pensar que ahora la mayoría de los jugadores de Nacional y Peñarol tienen auto propio para desplazarse. Se imaginan los lectores lo que ocurriría si mañana apareciera Dario Pereira entrando a "Los Céspedes" a caballo, o Fernando Morena arribando a "Los Arroyos" del mismo modo? Todo el mundo diría que están locos. Es evidente que los tiempos cambian. Porque 40 años atrás a nadie le llamaba la atención que un crack como Porta utilizara el caballo como medio de locomoción.

Pero como entonces la vida tenía exigencias perentorias, el padre de Roberto también trabajaba en la Sombrerería Stericco, un tradicional comercio montevideano que en aquella época estaba instalado en Garibaldi, frente a la Escuela Militar. Se desempeñó allí desde 1905 hasta 1939. "Las primeras galeras de este país las hizo mi ziejo a mano".

Después, cuando yo cumplí los 16 años, dejé el tambo y los carros y entré a la fábrica de sombreros, donde trabajé con mi padre desde el 27 hasta el 30. Me acuerdo que antes de eso, cuando todavía andaba con los carros, iba en uno de ellos a las prácticas, lo dejaba estacionado en Jaime Cibils y 8 de Octubre, me sacaba los zuecos o las zapatillas y de allí me iba a practicar al Parque Central".

Esta es la sencilla historia de la niñez y la adolescencia de Roberto Porta. Un muchacho como muchísimos otros, que alternó la escuela con el trabajo y el trabajo con la pelota, primero de trapo y después de cuero, mientras soñaba, como todo chiquilín, en ser algún día un futbolista de renombre...



En el lejano 1932 Porta se hizo muy amigo de Anibal Trollo, pese a que "Pichuco" era hincha de River Plate. En el 42 el gran bandoneonista vino a actuar al Teatro Urquiza y allí se tomó esta foto. Porta no tocaba el contrabajo, pero se lo prestaron para la pose.

Tenia nada mas que veinte años y ya era idolo en Independiente de Avellaneda. Tanto, que "El Gráfico" publicó su foto en la carátula de su edición del 24 de junio de 1933. La leyenda decía: "Porta y Chividini. Winger de Independiente y half de San Lorenzo que se destacan el uno por su juego diabólico y el otro por su técnica eficaz"

II - Nacional, Independiente, Italia



El mío debe ser uno de los pocos casos en la historia, en que nací como futbolista y morí como futbolista en el mismo club. Es que en mi familia, Nacional fue y es un culto tradicional. Siempre fuimos partidarios del viejo y glorioso club. Pero en lo que a mí respecta, mi fe partidaria se robusteció hasta el infinito cuando todavía era muy niño. Fue cuando el 5 de marzo de 1918 el primer romántico del fútbol, mi tío, Abdón Porte, "El Indio", se mató en el centro de la cancha del Parque Central. Aclaro que el apodado como "El Indio" Porte se debió a que fue

mal inscripto. Porta era su verdadero apellido. Su muerte tuvo para mí un hondo significado.

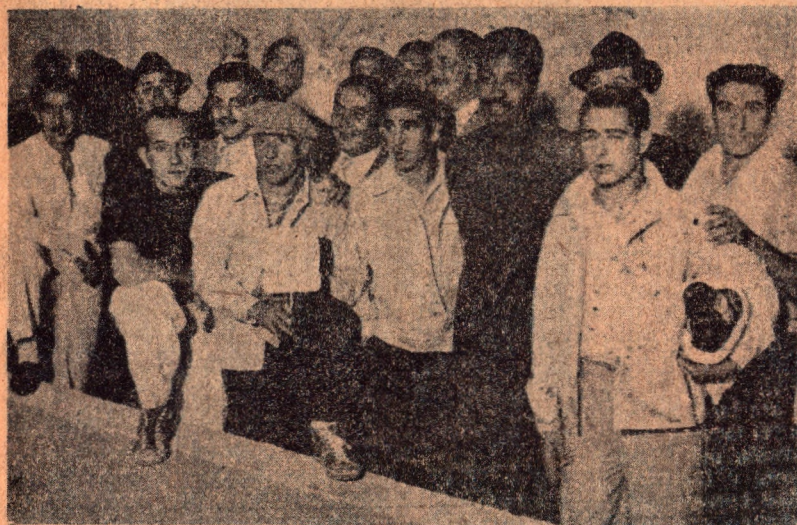
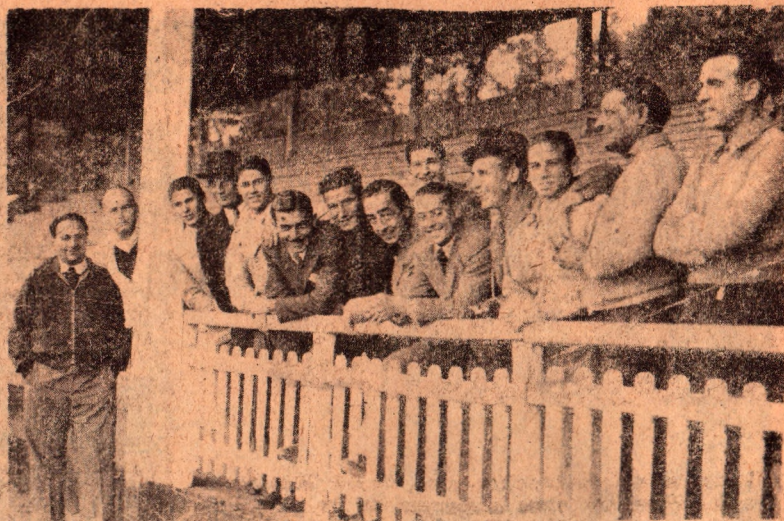
Pero, como le decía, toda mi raza fue nacionalófila. De ahí el nombre de Nacional era para mí como mencionar un pedazo de los míos. Por eso con cuánta emoción llegué en 1925 al viejo campo para enrolarme en los menores!

Nunca me olvidó que me acercó hasta allí un señor don Lorenzo Barrientos, que había sido motorman de tranvía y que después vendía caramelos en el Cine Colonial. El me decía: "tenes que ir, tenes que ir". Y tanto insistió, o sea allí

fui. Por entonces había en Nacional varios equipos de menores, cada uno denominado con el nombre de un dirigente, como Numa Pesquera, Dr. José María Delgado, etc. El mío era el Generoso Otero y tenía de compañeros a Dante Ceschi, que después jugó en Sud América, a Gobba que más tarde pasó a River, a Moreno, Lammanna, al vasquito Sotés y a tantos otros de los que nunca me olvidaré.

Como entonces no había divisiones inferiores, estuve más o menos un año y medio sin jugar en Nacional, haciéndolo en cambio en el Almafuerte, un cuadrado que se ha-

He aquí un histórico documento gráfico, captado en el antiguo Parque Central en 1938, el año que Atilio García llegó a Nacional. En el viejo palco del tradicional escenario tricolor vemos de izquierda a derecha a Julián Bértola, Eduardo Volpi, Héctor Castro, Luis Tomás Volpi, Atilio García, Ricardo Faccio, Cabreri-
ta, Porta, Franco, el "Indio" Castillo y Enrique Fernández



Esta foto fue tomada en oportunidad del Sudamericano de 1942 que ganó Uruguay invicto. Rodeados de amigos e hinchas, aparecen Florito, Porta, Severino Varela, Gambetta, Blas Baz, Zapirain, Galvalissi y Armando Islas. Los celestes derrotaron por uno a cero a los argentinos en la final, con gol de Bibiano Zapirain

bía formado en mi barrio. Yo era el centre forward. ¿Y sabe quiénes eran los entreales?: "Bichito" Cristóbal y Aníbal Cfocca! Como para no entenderme después con Aníbal en Nacional, si ya hacía como diez años que jugábamos juntos. También integraban el Almafuerte: Arcieri (Sud América y la selección), Reyes y una cantidad de muchachos que llegaron a los primeros planos del fútbol por sus notables condiciones.

○ Mi debut oficial en la Tercera División de Nacional se produjo el 15 de julio de 1928. Puedo decir que en esta fecha comencé realmente mi carrera como futbolista. En el 29, con poco más de 16 años, integra-

ba el plantel de Segunda División y pellizcaba alguna suplencia en Primera.

Una de esas suplencias fue nada menos que en sustitución del "Mago" Héctor Scarone, y mire con qué nenes integré la delantera: Santos Urdinarán, Héctor Castro, Perucho Petrone y Zoilo Saldombide...

A esta altura de mi memoria quiero destacar algo que recuerdo con mucho cariño a través de la actitud de un gran amigo mío. Fue la final de Segunda correspondiente a la temporada 1928/29 contra Peñarol. Yo estaba dentro del plantel, pero los dirigentes no querían que yo jugara, porque argumentaban que les parecía muy niño todavía.

Pero Atilio Genta, que era el capitán y mi amigo, pensaba otra cosa. Entendía que por mis condiciones y porque era valiente y guapo, tenía que jugar yo. También los demás compañeros del equipo pensaban lo mismo. Así que Genta se sacó la ropa y amenazó no jugar él si no lo hacía yo... y al final jugué yo nomás. Lo hice como winger derecho y esa fue mi primera lucha clásica.

En 1930 debuté en Primera División en el Campeonato "José Serrato", ya que no se jugó el Uruguayo porque la selección celeste se estaba preparando para la primera Copa del Mundo. Recuerdo perfectamente que mi debut fue bastante sorpresivo en un partido contra



El plantel del Ambrosiana-Inter, donde Roberto Porta brillara, con otros uruguayos, en las temporadas 1934-1935



El césped cubierto por la nieve. La selección italiana pronta para entrenar. Con Porta en primer plano a la izquierda

Con la "azzurra"

En la temporada de 1935, Porta, que había salido vicecampeón italiano con el Ambrosiana, conquistó otro honroso lauro al clasificarse con la selección italiana campeón de Europa Central. El crack uruguayo fue elegido para integrar la "scuadra azzurra" que enfrentó al seleccionado húngaro por la Copa Centroeuropea.

En ese partido Ricardo Faccio debió haber sido el centre half del elenco peninsular, pero como un homenaje al argentino Luis Monti por todo lo que había representado para el fútbol italiano y con motivo de su retiro de la actividad se le designó a él para ocupar el mencionado puesto.

En consecuencia, la alineación itálica fue con Caresoli, Monzeglio y Alemandy; Pitto, Monti y Bertolini; Porta, De Maria, Meazza, Ferrari y Colaussi.

Fue un partido memorable en el que Italia se impuso a los magiares por dos a uno, consagrándose campeón de la Copa de Europa Central.

Tras ese encuentro terminaron las actividades oficiales de la temporada, pese a lo cual las autoridades del Ambrosiana quisieron retener a Porta en sus planteles para una gira que el club milanés estaba a punto de iniciar.

Pero el astro oriental deseaba fervientemente retornar al Uruguay, máxime cuando todos los jugadores rioplatenses se aprestaban a hacer otro tanto. El presidente del club tuvo un gesto muy hidalgo para con Porta, por cuanto a pesar de que podía retenerlo según el contrato suscrito oportunamente y a pesar también de que su concurso se consideraba imprescindible para el equipo, no opuso reparos para su regreso a Montevideo. Así todo se arregló y en julio de 1936 Porta emprendió el retorno hacia nuestro país.

Olimpia. Yo estaba jugando de back en compañía de Genta en el cuadro de Segunda, que era el preliminarista frente a Defensor. Teníamos el partido prácticamente ganado —veníamos por tres a cero— cuando se me indicó que abandonara la cancha para integrar el conjunto superior que poco después se enfrentaría a Olimpia. Sucedió que Héctor Scarone se había enfermado y se me hizo el honor de elegirme para sustituirlo.

Nuestro cuadro formó con Mazzali, Buzzeta y Recoba; Andrade, Juan Píriz y Ferrou; Aurelio Saldombide, yo, Petrone, Conduelo Píriz y Zoilo Saldombide. Ya días antes habían jugado Nacional y Olimpia y pese al dominio tricolor ganaron los "alas rojas" por uno a ce-

ro. Así que estē partido en que me tocó debutar fue realmente una revancha y había despertado gran expectativa. El match se jugó en el Parque Central y fue excepcionalmente reñido y esa vez conseguimos vencer por dos a uno. Así fue mi debut en el primer equipo de mi querido Nacional, cuando tenía 17 años de edad.

Después no hubo mayor actividad oficial y mi actuación se redujo a intervenir en las prácticas preparatorias del equipo uruguayo que se clasificó campeón mundial en julio de ese mismo año. Recuerdo que en un entrenamiento jugué como centre forward contra el equipo titular y le hice dos goles a Andrés Mazzali. La delantera se completaba en la derecha con Santos Urdinarán

y Héctor Castro y en la izquierda con Conduelo Píriz y Zoilo Saldombide.

Mi primer match internacional lo jugué contra Francia (que intervino en el Campeonato del Mundo), integrando a Nacional. Perdimos tres a dos.

Yo continué en el grupo de Primera División hasta que a fines de 1930 se produjo el grave problema de la huelga de futbolistas, que hizo que yo me plegara a los amigos que me habían apoyado siempre. A principios de 1931 muchos jugadores se retiraron de Nacional. Recuerdo, por ejemplo, que Recoba fue a Defensor y Antonio Urdinarán a Central. Otros quedaron, como yo, y estuvimos cinco o seis meses sin jugar.

Después vino aquel mo-

Señor y estratega de las canchas, su pasión fue una sola ¡Nacional!

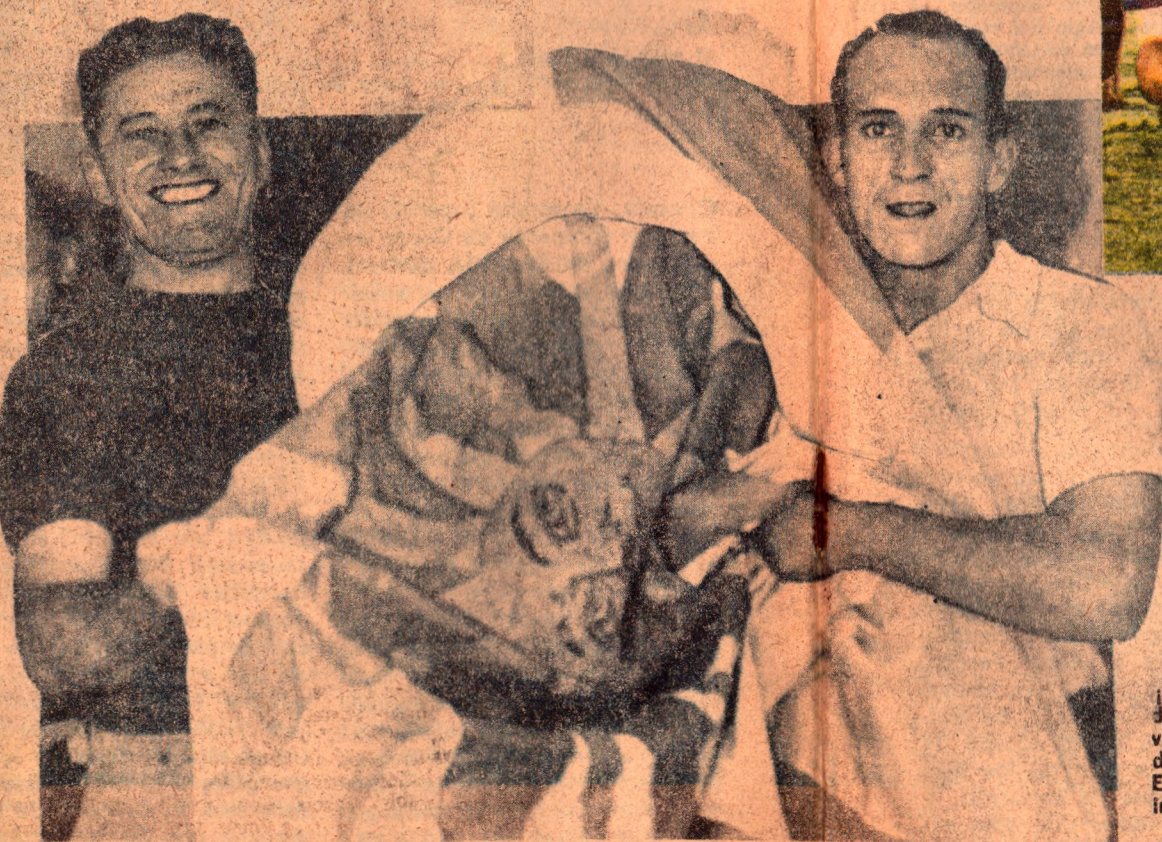
vimiento renovador, aquella alborada del 31, con la llegada de Enrique Fernández, Faccio, Ciocca... Aparecieron Chifflet, Arsenio Fernández, Silveira, Eduardo García, ya como titulares del equipo. Del grupo anterior habíamos quedado Juan Píriz, Conduelo Píriz, Santos Urdinarán, el "Manco" Castro y yo. Muchos creen que yo llegué en el 31, pero en realidad estaba en Nacional desde antes.

Nacional se constituyó así en la verdadera sensación de la temporada, perdiendo el campeonato apenas por un punto detrás de Wanderers y siendo derrotado en todo el año una sola vez, precisamente por los bohemios, por uno a cero. Yo actué en los siete primeros partidos e íbamos invictos, cuando el 5 de julio debíamos enfrentar a Peñarol. Me hallaba algo enfermo pero iba a jugar de cualquier manera. Pero una desgracia familiar —la muerte de un abuelo— me impidió integrar el team a pesar de mis firmes deseos de enfrentar a nuestros eternos rivales.

A todo esto, en la Argentina se había implantado el profesionalismo y los clubes de la vecina orilla comenzaban a tender sus redes hacia los jugadores uruguayos. Así fue que una noche, en un bar de Andes y Colonia, Enrique Fernández y yo, que entonces tenía 18 años, arreglamos nuestro viaje a Buenos Aires. Quería a Nacional desde toda la vida. Quería a mis padres y a mis amigos. Pero Independiente significaba para mí no sólo mi porvenir



La alegría pintada en los rostros, después de una victoria clásica. Cuatro a cero en el 42 y el abrazo feliz de Porta, General Viana y un funcionario tricolor. Muchas casacas vistió el crack oriental, pero su verdadera pasión fue una sola: ¡Nacional!



¡Campeón con la celeste! Otro lauro en la brillante trayectoria de Roberto Porta. Fue en el Sudamericano de 1942 en Montevideo, cuando Uruguay reconquistó la Copa América, después de varios años de haberla perdido. La foto es todo un símbolo. El pabellón patrio está en el centro y sus portadores son el inolvidable "Vasco" Cea, director técnico de aquella selección, y Porta, que fue su capitán.



Con la selección italiana, que sólo se nutrió de verdaderos cracks rioplatenses. De pie y de izquierda a derecha están Vittorio Pozzi, que fue seleccionador durante 25 años, Massetti, Colaucci, Ceresoli, Bertolini, Porta, Alemandy y Monti. Agachados, Ferrari, Pitto, Monzeglio, Meazza y De Maria. Colaucci, Bertolini, Alemandy, Monti, Ferrari, Monzeglio, Meazza y De Maria fueron campeones mundiales. También Porta lo hubiera sido, pero Vittorio Pozzi no lo quiso así.

CONTRABANDO DE YERBA

Estar lejos de la patria, aunque se esté triunfando en la profesión por uno elegida, siempre acarrea inconvenientes de diversa índole. Al margen de la nostalgia por los seres queridos, por los amigos y por las diferentes costumbres y formas de vida, hay cosas que en el extranjero no tienen sustitutos capaces de hacerlas olvidar. ¿Como cuáles? Pues como el criollísimo mate.

En 1935 el Ambrosiana se clasificó vicecampeón italiano, detrás del Juventus, donde actuaban los argentinos Monti y Cesarini. Para los uruguayos que estaban en el Ambrosiana el subcampeonato era igualmente importante y lo festejaron en la forma que correspondía.

Podía decirse por entonces que todo les rodaba bien y que no tenían problemas. Excepto uno. Ninguno de los muchachos orientales era capaz de olvidarse del mate. La yerba allá no se conseguía y la poca cantidad que les llegaba desde América pagaba tales derechos de Aduana, que al final cada sorbo de un "amargo" salía como un peso oro de la época, lo que es mucho decir.

Pero el ingenio, la picardía, la clásica "viveza criolla" no se veían solamente en las canchas de fútbol. Y por otra parte no eran patrimonio exclusivo de los jugadores. Una muestra muy especial de esa viveza se puso de manifiesto a través de la señora madre de Roberto Porta. Sabedora de las penurias que su hijo y sus amigos pasaban en Italia por la falta de yerba, ideó una original forma de hacerla llegar "de contrabando". El propio Porta nos cuenta cómo era el procedimiento.

"Nosotros vivíamos cerca de la estación del ferrocarril y nos habíamos relacionado con la mayoría de la gente que trabajaba allí. De vez en cuando llegaba desde Uruguay un colchón de lana consignado a mi nombre o al de Ricardo Faccio".

"La remitente era mi madre, a quien también le correspondía el "invento". ¿Saben?, eran nuestras explicaciones a los empleados cuando llegaba alguna de estas remesas, nosotros estamos acostumbrados a dormir muy blando, con varios colchones y además extrañamos los nuestros. Por eso nos los mandan desde Montevideo".

"Como nadie sospechaba nada, transportábamos los colchones para casa con especial cuidado y una vez allí iniciábamos la delicada operación final. Al abrir el colchón había un poco de lana, sí, pero debajo de ésta aparecía la yerba que era para nosotros un verdadero tesoro..."



Este primer plano muestra una de las alas más famosas del Río de la Plata. ¡Nada menos que Roberto Porta y Antonio Sastre! Jugando en Independiente fueron terror de las defensas enemigas. Aquí fueron captados entrando al campo del viejo Estadio Nacional de Lima, integrando un combinado rioplatense para jugar un partido benéfico con los veteranos de Perú

futbolístico, sino también mi futuro económico. Como era menor y no podía legalizar mi contrato con Independiente, me acompañó mi padre a la vecina orilla y fue él el que discutió con los dirigentes de Avellaneda las condiciones económicas del pase el 26 de julio de 1931.

Una vez solucionado todo, debuté con la camiseta roja contra Chacarita Juniors en un partido que terminó empatado uno a uno. El mismo día, Enrique Fernández, que no había llegado a un acuerdo con Independiente, se alistó en Talleres. Pero finalmente, Enrique pudo enrolarse en filas rojas y al do-

migo siguiente ya jugábamos juntos.

Estuve en Independiente hasta el 8 de enero de 1934 y esos momentos de mi carrera deportiva no los olvidaré jamás. Fueron la culminación de mis sueños y mis esperanzas. En el club imperaban una cordialidad y camaradería sin fisuras. Jugábamos para ganar y allá reinaba aquello de uno para todos y todos para uno.

Fue una etapa imborrable de mi vida. La hinchada roja me minió como a uno de los suyos y yo tenía la alegría de jugar entre verdaderos amigos. Y encima, algunos de ellos compa-

ñeros y compañeros de los juegos infantiles allá en Jacinto Vera. La línea media era uruguaya e integrada por muchachos de mi mismo barrio inolvidable.

En realidad, para cada compañero de los que tuve en Independiente debería dedicar un capítulo especial. ¡Qué muchachada bárbara! El equipo titular lo formábamos Sangiovanni, Fazio y Lecea; Ferrou, Corazo y Armiñana; yo, Sastre, Ravaschino, Seoane y Betinotti. Creo que como equipo de club éste fue uno de los más poderosos que he conocido. Y tengo que hacer una sola excepción entre mis camaradas



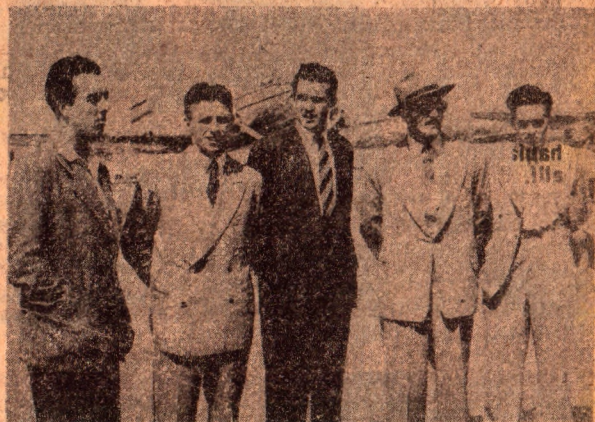
Este fue otro gran equipo de Nacional. El que ganó el campeonato nocturno internacional disputado en 1938. En la fila de atrás están Mr. Reaside, Felitti, Porta, Arispe, Atilio, Hernández, De León y Cabrera. Los que están sentados son Lirio Fernández, Veliz, Eduardo García, Ricardo Faccio, Mario Rodríguez, Alejandro Morales y Juancito Kirchberg

Porta, director técnico

Cuatro años después de dejar la práctica activa del fútbol, Roberto Porta se dedicó a la dirección técnica, debutando en esas funciones en Bella Vista en 1951. En 1952, 53 y 54 trabajó con las divisionales inferiores de Nacional.

En 1959 fue llamado por el Club Atlético Cerro, que corría riesgos de descender, y bajo la dirección de Porta terminó cuarto en el Campeonato Uruguayo. Y un año después el mismo Cerro se dio el lujo de finalizar su campaña en igualdad de puntaje con Peñarol, por lo que fue necesario recurrir a un partido extra para definir el título. Peñarol ganó 3 a 1 y se acreditó el cetro.

Posteriormente, Porta fue técnico de Rampla Juniors (1962), de Racing (1964), de Sud América (1966) y nuevamente de Cerro en 1972. Su última actuación en esas funciones la cumplió con la selección uruguaya que participó en el Campeonato Mundial de Alemania en 1974.



El fondo de los aviones denuncia las intenciones viajeras de este grupo, en la década de los años 40. De izquierda a derecha posan para el fotógrafo Enrique Castro, "Toto" Lariccia, Daguer, Porta y Sosa

de Independiente. Quiero tener una referencia especial para Sastre. Un extraordinario insidier que para mí, por sobre todo, fue un amigo íntegro. Ya separados deportivamente, continuamos sosteniendo una amistad de la que me enorgullezco, porque fue un deportista excepcional. ¡Qué jugador, señores!

Mi último partido con Independiente lo jugué en Montevideo un 6 de enero de 1934 contra Nacional, por la Copa "Beccar Varela". El match no finalizó porque se registraron serios incidentes y por rara ironía del destino yo hice el único gol del encuentro y con el mismo contribuí, no sin do-

lor, a la derrota de mi querido Nacional. Y el último partido en Montevideo, antes de irme para Italia, lo disputé el 17 de julio del mismo año en un espectáculo a beneficio del campeón olímpico Juan Píriz. Se hizo un cotejo entre extranjeros y campeones olímpicos y la delantera de mi cuadro la integrábamos Ceschi, Arispe, Lago, Cea y yo como puntero izquierdo.

El 4 de agosto de 1934 comenzó otro capítulo en mi vida futbolística. Porque ese día embarqué hacia Europa, luego de haber sido contratado por el Ambrosiana de Milán en condiciones sumamente ventajosas para mis intereses. Antes

de dar ese paso trascendental, hubo muchos prolegómenos, por cuanto Independiente deseaba retenerme y en realidad yo no quería irme porque era una figura queridísima en Avellaneda. Pero los avatares de la vida y lo que me ofrecían desde Italia me decidieron y así marché hacia el Ambrosiana, club que después de la segunda guerra mundial pasó a denominarse Internazionale, nombre que mantiene en la actualidad.

Activa intervención para mi ida a Europa les correspondió al Ministro y al Cónsul de Italia en el Uruguay, quienes me entregaron \$ 3.000 para gastos generales a cuenta de la

Dos potencias del fútbol uruguayo, reunidas en una añeja fotografía. La misma fue tomada en los fondos del establecimiento de don Albérico Pasadore. Allí están Porta y un juvenil Obdulio Jacinto Varela



Muerte de Tito Frioni

"En mis relatos referentes a mi actuación en el Ambrosiana hago mención al tremendo golpe espiritual que significó para todos la prematura muerte de Tito Frioni, aquel muchacho maravilloso que jugaba de puntero derecho y que por sus excelentes condiciones técnicas, su extrema juventud y la especial simpatía que irradiaba su carácter jovial, se había convertido en auténtico ídolo de los aficionados milaneses".

"Tito se hallaba enfermo desde hacía algún tiempo y cuando no pudo seguir jugando me hicieron pasar a mí como puntero derecho. Una tarde que habíamos ido a visitarlo al hospital, me dijo: Roberto, decime la verdad... cuando yo vuelva a jugar, vos irás otra vez a la izquierda, ¿verdad?, así yo podré volver a mi viejo puesto... Esa era la obsesión del pobre Tito, a quien nunca más veríamos derrochar pujanza, habilidad y juventud en las canchas europeas".

"Francisco Raúl, el inolvidable Tito, había nacido el 21 de julio de 1912. Y el 17 de febrero de 1935 se nos fue para siempre cuando tenía nada más que 23 años. Recuerdo cómo hombres endurecidos por mil embates rudos de la vida, como Meazza, Ceresoli, Mascheroni, Agosteo, Faccio, De Vecchi, De Maria y muchos otros lloraban inconsolablemente como si fueran niños. El acto del sepelio fue lo más grande y emocionante que han visto mis ojos. Toda Italia deportiva estuvo allí y llorando le dio a Frioni su último y definitivo adiós. No existen palabras capaces de reflejar lo que fue aquella exteriorización de dolor colectivo".

prima del primer año, además de los pasajes. Me hicieron contrato por dos temporadas por un total de 80.000 liras, equivalentes entonces a 16.000 pesos uruguayos, que prácticamente eran en aquella época 16.000 dólares.

Así me fui acompañado por Ricardo Faccio (ya enrolado en el Ambrosiana), lleno de nostalgias, pero también lleno de esperanzas. Y ya en Milán me encontré con jugadores compatriotas y argentinos que militaban en mi nuevo club. Allí estaban De María, Mascheroni, De Vicenzi y el inolvidable Tito Frioni, entre otros..."

Jugué dos temporadas en el Ambrosiana e integré la selección de Italia. Como de In-

dependiente, conservo de mi pasaje por canchas peninsulares gratuitos e inolvidables recuerdos y también uno muy doloroso: la muerte de Tito Frioni. Pero de esto último prefiero referirme por separado.

Mi debut se produjo en septiembre de 1934, ocupando el extremo izquierdo del avance, porque en la derecha jugaba Frioni. Con el Ambrosiana recorrí toda Italia y cuando regresé a Montevideo lo hice con las miras en volver a Europa, porque la institución milanesa quería hacerme un nuevo contrato realmente de excepción, ofreciéndome muchísimo más que lo que me habían dado en el anterior.

Pero pudo más el cariño a

mis familiares, los 12.000 kilómetros que volverían a separarme de ellos, las guerras que entonces se libraban en Abisinia y España, las cartas que a veces llegaban, pero a veces no... Lo cierto fue que a Italia me fue a buscar Pedro Berro y nos vinimos con mi cuñado Ricardo Faccio. Entonces aparecieron otros interesados en mis servicios, esta vez desde Brasil. Vasco da Gama, Fluminense y Botafogo me querían pagar muy bien. Conversa va, conversa viene y yo no sabía qué hacer. Pero al final no fui a ningún lado. Comprometí mi palabra con Anibal Falco, entonces presidente del club, para quedarme definitivamente en Nacional.

III - Ultimos 10 años en Nacional



Según Roberto Porta, este es uno de los mejores equipos de clubes de todos los tiempos. Corresponde al año 1941 cuando Nacional fue campeón invicto, después de haber ganado los torneos de 1939 y 1940 y antes de cerrar el Quinquenio de Oro con los títulos de 1942 y 1943. Quienes aparecen en la foto se alineaban así en la cancha: Paz, Romero y Rodríguez Candaes; Luz, Galvalissi y Gambetta; Luis Ernesto Castro, Fabrini, Atilio, Porta y Zapirain. Los únicos que alternaron en esta formación fueron Juan Ramón Cabrera (por Rodríguez Candaes) y Ciocca (por Fabrini).



Hurgar en viejos álbumes o revolver en olvidados cajones suele deparar sorpresas muy agradables. Es que, quienes como Roberto Porta poseen cientos y cientos de fotografías de otras épocas, a veces terminan ignorando los valiosos testimonios de que son propietarios. Algo así sucede con esta foto, especial para memoriosos. No creemos que muchos recuerden todos los nombres de este equipo de Nacional. Por eso se los ofrecemos. Parados: Ondino Viera, Ferrou, Eduardo García, Vasconcellos, Aguirre, Miguel Olivera y Cabrerita. Agachados: Porta, Minoli, Gianelli, Francisco Arispe y Olano.

DEFINITIVAMENTE de regreso en Montevideo, Roberto Porta se reincorporó al fútbol uruguayo, actuando en partidos amistosos hasta enero de 1937. Vestía en esos encuentros la tradicional camiseta de Nacional, pero reglamentariamente seguía perteneciendo a Independiente. Por lo que el diferendo quedó planteado frontalmente. Por un lado, los rojos de Avellaneda no querían darle el pase a Nacional. Y por otro, el club parquense estaba empeñado en reintegrarlo a sus planteles.

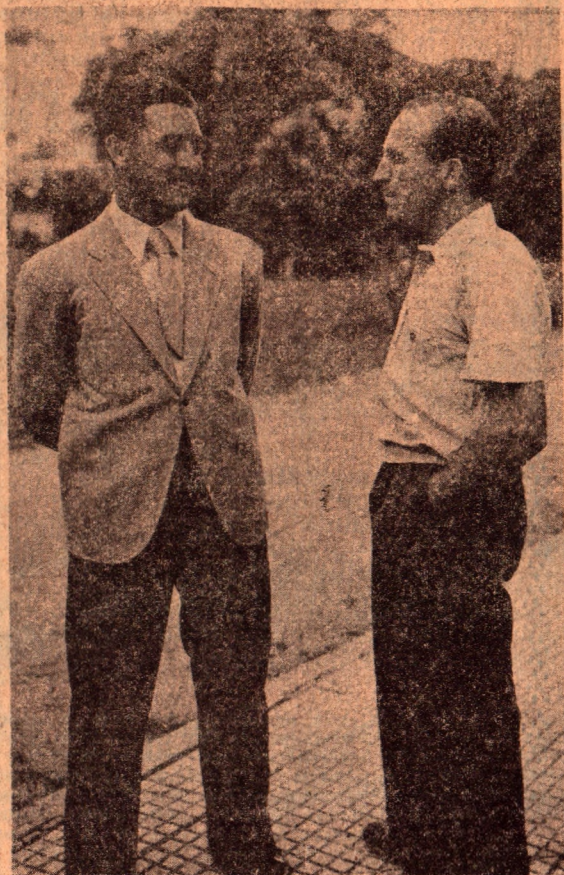
Como es fácil suponer, las gestiones se hicieron engorrosas y plagadas de dificultades, porque no se vislumbraba un acuerdo entre las partes litigantes.

De este lado del Plata surgió entonces la iniciativa de crear un gran "Comité Pro Transferencia de Roberto Porta a Nacional", integrado por prominentes deportistas, tales como Aníbal Z. Falco, los doctores Atilio Narancio y Raúl Blengio Salvo, Francisco Corney y muchos otros. Pero dejemos que el propio Roberto Porta rememore aquellos hechos.

"Recuerdo que con los señores Carlos Reyes Lerena y Roberto Espil fuimos a Buenos Aires para tratar de arreglar el problema en forma directa con Independiente. Delante de los citados señores, los dirigentes de Avellaneda me ofrecieron tres mil pesos para que jugara los tres meses que restaban de la temporada. Como no acepté, me ofertaron 17 mil pesos por un nuevo contrato con la institución. Entonces les dije algo así como "aunque me vistan de oro, no deseo jugar más en Independiente". Quiero acia-



¿Te acordás hermano? ¡Qué dúo de cracks! ¡Cuánta sabiduría futbolística reunida en estos dos hombres! Nada menos que Roberto Porta y Anibal Clocca, fotografiados cuando hacían tabla rasa con cuanto marcador se animaba a enfrentarlos



Porta y Zapirain. Un binomio para la mejor historia tricolor. Un ala izquierda que hizo época. Arma importante para la conquista del "Quinquenio"

rar que antes de irme a Italia, me quedaba un pequeño tiempo para finalizar mi contrato con Independiente y jugué en el club tres meses gratis. Solicité quince mil nacionales para renovarlo, pero sólo llegaban a darme doce mil. Entonces hubo una asamblea de socios para que la Directiva explicara por qué no me renovaban el contrato, hasta que por último firmé para irme a Italia".

La solución llegó algunos meses después, y Roberto Porta, arreglado el conflicto con Independiente, firmó contrato con Nacional el 10 de abril de 1937. A partir de ese momento y hasta que abandonó el fútbol diez años más tarde, el excep-

cional jugador sólo defendió las casaquillas de Nacional y de la selección uruguaya.

Y con ambas se cubrió de glorias. Con la tricolor tuvo la enorme satisfacción de concretar el fabuloso "Quinquenio de Oro", ganando los campeonatos uruguayos de 1939, 1940, 1941, éste en calidad de invicto, 1942 y 1943. Y con la celeste tuvo la satisfacción de colaborar en la reconquista de la Copa "América", en aquel histórico Campeonato Sudamericano disputado en Montevideo en 1942, en cuya final Uruguay derrotó a Argentina por uno a cero, con gol del puntero izquierdo Bibiano Zapirain.

"Tuve la suerte de integrar

muchos cuadros extraordinarios, pero quizá y sin quizá, el más notable de todos fue el tricolor de 1941. Ese equipo lo tenía todo. Técnica, velocidad, goles y fuerza. O fuerza, goles, velocidad y técnica. No interesa cuál de las virtudes estaba primera o última. Lo importante es que las teníamos todas".

"Era un conjunto imbatible y me atrevo a decir que si no hubiera estado de por medio la guerra mundial, podríamos haber recorrido el mundo, ganando y asombrando en todas partes. En el Campeonato Uruguayo de ese año arrasamos con todos y terminamos invictos al cabo de 20 partidos. Hicimos un total de 79 goles, 38 en la

DIEZ PREGUNTAS

Diez preguntas a un crack. Diez preguntas para conocer sus preferencias. Diez preguntas directas y concretas. Y diez respuestas no menos directas y concretas. Diez respuestas sin rodeos. Diez respuestas sinceras y reveladoras del pensamiento de Roberto Porta.

- ¿El mejor marcador que le tocó enfrentar?
- Sixto González.
- ¿El mejor director técnico?
- Mr. William Reaside.
- ¿El mejor árbitro?
- Aníbal Tejada.

—¿El mejor entreaño?

—De mi primera época, antes de irme a Independiente y al Ambrosiana, Héctor Castro. Un fuera de serie que además jugaba en los tres puestos centrales del ataque. De mi segunda época, cuando volví a Nacional, Severino Varela.

- ¿El mejor equipo de clubes?
- Dos. Nacional de 1941-42 y Peñarol de 1949.
- ¿El mejor equipo de selecciones?
- La selección uruguaya de 1930.
- ¿El mejor arquero?
- Andrés Mazali.
- ¿El mejor arquero adversario?
- Roque Gastón Máspoli.
- ¿El mejor jugador de todos los tiempos?
- Contra la opinión del mundo, José Leandro Andrade. Fue un fenómeno. Gran half derecho, gran centre half y gran insider.
- ¿Su mejor amigo?
- No tengo enemigos.



Este es uno de los más queridos recuerdos fotográficos del crack, para el que no existieron fronteras capaces de impedir el deleite de todos los públicos con su fútbol excepcional. Aquí la cámara registró el beso de su madre, doña Máxima Pereira de Porta.



primera rueda y 41 en la segunda. Puedo recordar perfectamente la integración titular: Paz, Romero y Cabrera (2ª rueda Rodríguez Candales); Luz, Galvalissi y Gambetta; Luis Ernesto Castro, Ciocca (2ª rueda Fabrini), Atilio, Porta y Zapi-rain. Estoy seguro que no entró ningún otro”.

“A Peñarol le ganamos uno a cero en la primera rueda, con gol de Ciocca, y en la segunda le hicimos aquel histórico seis a cero, habiendo anotado Zapi-rain, Fabrini, Castro, yo y dos Atilio. Pero no fue la única vez que llegamos a seis ese año. Recuerdo que le ganamos en la primera rueda seis a cero a Defensor y seis a cero a Liverpool y en la segunda le hicimos seis a uno a Rampla Juniors”.

“¡Qué cuadrado, compañero! En mi larga trayectoria futbolística he vivido momentos

muy felices. Pero si me apuran un poco, casi me animo a decir que 1941 debe haber sido el año más grato de mi vida. No solamente porque en lo personal todo me salió a pedir de boca, sino también, y eso para mí no es menos importante, porque mi querido Nacional vivió una de las páginas más hermosas de su brillante historia.”

FÁSCICULO N° 4

Juan Eduardo Hohberg

Martes 11 de octubre





Constelación de estrellas para un gran seleccionado uruguayo. Es el de 1945 y lo integran Carvidón, Prado, Raúl Pini, Colturi, Máspoli, General Viana, Obdulio Varela (parados), "Solito" Ortiz, Porta, Atilio García, Riephof y Zapirain (agachados)

"Como si fuéramos hermanos siameses"

"Una vez, allá por el año 1932, siendo todavía jugador de Independiente, jugué algunos partidos en Nacional con el "camuflaje" del apellido Mendillereu en lugar del mío. La inmensa mayoría todavía no sabía quién era yo, e incluso le hacían creer que yo era del interior y estaba a prueba en Nacional".

"En esas condiciones un día se hizo un partido entre un combinado de Nacional y Peñarol y otro de Newell's Old Boys y Rosario Central. La delantera uruguaya se formó conmigo en la punta derecha, Severino Varela, Ciocca, Villadóniga y Camelli. Pero resulta que yo no lo conocía al "Gallego" ni él a mí. La cosa fue que jugamos como si fuéramos hermanos

siameses. Esa noche nos salió todo a Varela y a mí y le hicimos a los rosarinos como cinco o seis goles. Esta es una anécdota muy linda, sobre todo porque después nos hicimos muy amigos con el "Gallego", amistad que seguimos manteniendo en la actualidad".

Ya que el tema derivó hacia las anécdotas, le pedimos a Porta que nos relatera alguna otra y entonces nos contó esta, referida a su debut en Independiente:

"Resulta que cuando yo me fui para Buenos Aires con Enrique Fernández y mi padre, la inmensa mayoría de la gente ignoraba ese hecho y mucho más

todavía que yo me había enrojado en los rojos. Pero ¿qué pasó? Que El DIARIO fue el único que el domingo publicó la síntesis del fútbol argentino con una foto mía".

"Así que el lunes se fueron a esperarme al puerto Zubillaga. Numa Pesquera y Carlos Cusatti, que me conocían de cuando yo usaba pantalón corto".

"¿Qué hiciste, Robertito, qué hiciste? me preguntaron en son de reproche. ¿Y qué voy a hacer? Me fui para Independiente, les dije para su desconsuelo. Atrás mío venía Enrique Fernández y entonces ellos se alegraron: ¡menos mal que vos no jugaste en Independiente! No, les contestó Enrique, pero jugué en Talleres y el domingo que viene lo haré en Independiente. Zubillaga, Pesquera y Cusatti casi se mueren de asombro y desazón...".

"Esta que le cuento ahora está dirigida a los buenos entendedores, a esos que pocas palabras bastan... Un día le dije al Prof. Scavino, gran amigo personal, que era el encargado de confeccionar los formularios antes de cada partido: hoy va a ser un día muy crudo, hoy los hacemos una boleta grande. Pero Robertito, vos siempre con lo mismo. Mirá que de repente te equivocás. ¡Estás loco, qué me voy a equivocar, si el cuadro anda como baila! Acordate, hoy va a ser uno de los días más felices para los nacionalófilos. Y lo fue nomás. Ocurrió el 14 de diciembre de 1941...".

Gran Concurso "ESTRELLAS DEPORTIVAS"

FASCICULO

3

Nombre: _____

Dirección: _____

C. I. _____

GUARDE ESTE CUPON * TIENE VALOR